Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. III

Letras





Rector Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos Alfonso Rangel Guerra

Anuario Humanitas es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2009-091012392000-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada Cinthia Pérez.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador Agustín Basave Fernández del Valle

Director
Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales Ricardo Villarreal Arrambide

> Jefe de la Sección de Historia Israel Cavazos Garza

ANUARIO HUMANITAS 2009

Letras

En torno a la poesía en Don Quijote de la Mancha. II- 1615

Lino García¹

Es algo difícil hablar de la poesía de Miguel de Cervantes Saavedra sin primero separar los dos conceptos- Cervantes/Poesía; ya que el uno es tan misterioso como el primero. Podemos decir también que el autor se formaba de su arte de poetizar, el hombre frente al misterio de la poesía; de la vida misma, la ilusión y tal vez el fantasma que poseía el verso cervantino. Bien es sabido que Cervantes soñaba ser el gran poeta al modo de Lope de Vega, de Góngora, y de Quevedo, los tres contemporáneos del Príncipe de los Ingenios. El destino, quien dirige nuestros pasos temporales, decretó que aunque Cervantes no fuese el gran poeta en sus versos, lo sería en su obra magistral "Don Quijote de la Mancha", pues la novela es en sí un estudio verdadero en la ilusión que nos entretiene la lectura del manchego Hidalgo. Fuese como fuese, Miguel de Cervantes Saavedra fue autor de unos de los más bellos versos dentro de su obra prominente, dentro de su novela de caballería; versos que en este estudio se analizarán.

El soneto siguiente tiene como tema el amor o la queja amorosa

¹ Universidad de Tejas-Pan American, en Edinburg.

del amante, en este caso el caballero del bosque. Encontramos antítesis en la tercera estrofa "blanda cera/ diamante duro". Y en la última estrofa el amante declara su amor eterno. La rima es: a, b, b, a, ; a, b, b, a, ; c, d, e, ; c, e, d.

Dadme, señora, un término que siga, conforme a vuestra voluntad cortado, que será de la mía así estimado, que por jamás un punto de él desdiga.

Si gustáis que callando mi fatiga muera, contadme ya por acabado; si queréis que os la cuente en desusado modo, haré que el mismo amor la diga.

A prueba de contrarios estoy hecho, de blanda cera y de diamante duro, y a las leyes de amor el alma ajusto.

Blando cual es o fuerte, ofrezco el pecho: entallad o imprimid lo que os dé gusto, que de guardarlo eternamente juro. ²

Esta es una glosa que don Lorenzo, hijo de don Diego de Miranda, lee de sus propios para impresionar a don Quijote de su destreza en el arte de poetizar. Hace juego con los tiempos, y se refiere a que todo puede ser, fue, y será, y termina preguntándose y elaborando en el temor de lo que será. Se refiere a la "fortuna" como ente personificado, y se dirige a ella, ya que expresa tales sentimiento como: "Siglos ha ya que me ves, /fortuna, puesto a tus pies / vuélveme a ser venturoso,/ que será mi ser dichoso /si mi "fue" tornase a "es". Lamento el pasar del tiempo, que pasando, no hay nada que lo detenga, indicando que "corre el tiempo..". Los

²Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Edición Alfaguara, RAE, 2005, p. 635.

versos son de una glosa con ocho sílabas, y alternan las estrofas en cuatro versos y diez versos.

¡Si me "fue" tornase a "es", sin esperar más "será", o viniese el tiempo ya de lo que será después...!

Al fin, como todo pasa, bien que me dio fortuna, un tiempo no escasa, y nunca me le volvió, ni abundante ni por tasa.

Siglos ha ya que me ves, fortuna, puesto a tus pies: vuélveme a ser venturoso, que será mi ser dichoso si mi "fue" tornase a "es"

No quiero otro gusto o gloria, otra palma o vencimiento, otro triunfo otra victoria, sino el volver al contento que es pesar en mi memoria.

Si tú me vuelves a allá, fortuna, templado está todo el rigor de mi fuego, y más si este bien es luego, sin esperar más será.

Cosas imposibles pido, pues volver el tiempo a ser después que una vez ha sido, no hay en la tierra poder que a tanto se haya extendido. Corre el tiempo, vuelva y va ligero, y no volverá, y erraría el que pidiese, o el que el tiempo ya se fuese o viniese el tiempo ya.

Vivir en perpleja vida, ya esperando, ya temiendo, es muerte muy conocida. y es mucho mejor muriendo buscar al dolor salida.

A mí me fuera interés acabar, mas no lo es, pues, con discurso mejor, me da la vida el temor de lo que será después.³

El soneto siguiente es típico de la época, con sus catorce versos, y once sílabas. "Amor" se refiere a cupido y "Chipre" a la isla consagrada a su madre, la diosa Venus ". Elogia al amor que puede, porque es el amor que facilita la entrada, siendo tan poderoso en sí. Al fin es tan grande el amor de ellos que pide la muerte, un sepulcro, y sólo queda una memoria. La rima es de: a, b, b, a; a, b, b, a; c, d, e, ; c, d, e,

El muro rompe la doncella hermosa que de Píramo abrió el gallardo pecho; parte el Amor de Chipre y va derecho a ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Habla el silencio allí, porque no osa la voz entrar por tan estrecho estrecho; las llamas sí, que amor suele de hecho facilitar la más difícil cosa.

³*Ibid.* pp. 685-686.

Lino García

Salió el deseo de compás, y el paso de la imprudente virgen solicita por su gusto su muerte. Ved qué historia: que a entrambos en un punto, ¡oh extraño caso! los mata, los encubre y resucita una espada, un sepulcro, una memoria. 4

La copla siguiente es de versos que alternan con ocho sílabas, y la primera estrofa tiene solamente tres versos, siguiendo una de siete versos, y la última cuenta con diez versos. Quien habla primero es el dios Cupido, alabándose de lo poderoso que es. Después habla el interés, indicando lo poderoso que es ya que todo mundo obra por él. Sale después la poesía, ya que los amantes utilizan la poesía en sus amores. Al fin sale la liberalidad, alabando el dar, ya que al hacer esto demuestro su amor.

Cupido

Yo soy el dios poderoso en el aire y en la tierra y en el ancho mar undoso y en cuanto el abismo encierra en su báratro espantoso.

Nunca conocí qué es miedo; todo cuanto quiero puedo aunque quiera lo imposible, y en todo lo que posible mando, quito, pongo y vedo.

El Interés
Soy quien puede más que Amor,
y es Amor el que me guía;
soy de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cría,
más conocida y mayor.

⁴ p. 687.

Soy el Interés, en quien pocos suelen obrar bien, y obrar sin mí es gran milagro; y cual soy te me consagro, por siempre jamás, amén.

La Poesía
En dulcísimos conceptos, la dulcísima Poesía, altos, graves y discretos, señora, el alma te envía envuelta entre mil sonetos. si acaso no te importuna mi porfía, tu fortuna, de otras muchas envidiada, será por mí levantada sobre el cerco de la luna.

La Liberalidad
Llaman Liberalidad
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.
Mas yo, por te engrandecer,
de hoy más pródiga he de ser:
que aunque es vicio, es vicio honrado
y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver. ⁵

El caballero Durandarte, quien está sepultado en la Cueva de Montesinos, habla dirigiéndose al anciano Montesinos, exclamando que su corazón muerto se lo llevase a su reina y amada Belerma, pues a ella le pertenece. Era costumbre de los caballeros enamorados entregarse por completo a sus damas, ofreciendo todo tipo de

⁵ pp. 703-704.

sacrificio en prueba de su amor hacia ellas. Y en verdad se veía en la sepultura Durandarte sin su corazón.

"!Oh m mi primo Montesinos!

Lo postrero que os rogaba,
que cuando yo fuere muerto
y mi ánima arrancada,
que llevéis mi corazón
adonde Belerma estaba,
sacándomela del pecho,
ya con puñal, ya con daga". 6

Dentro del teatro iniciado por los duques aparece la figura de Merlín, llamado El Encantador, personaje legendario de las novelas de caballerías del ciclo bretón. Se presenta allí, llamándose hijo del diablo; pero se excusa diciendo que realmente es bueno, tierno, amable, y no como lo pintan. Pretende dar el remedio para desencantar a la bella Dulcinea del Toboso, dando así la penitencia que debe de hacer Sancho para el desencantamiento de Dulcinea, dándose tres mil y trescientos azotes en ambas posaderas. "Ciencia zoroástrica "se refiere a al reformador de la religión de persa, y de su filosofía mística. Los versos son de once sílabas sin rima.

Yo soy Merlín, aquel que las historias dicen que tuve por mi padre al diablo mentira autorizada de los tiempos, príncipe de la mágica y monarca y archivo de la ciencia zoroástrica, émulo a las edades y a los siglos que solapar pretenden las hazaña de los andantes bravos caballeros, a quien yo tuve y tengo gran cariño. Y puesto que es de los encantadores, de los magos o mágicos continuo

⁶ p. 726.

dura la condición, áspera y fuerte, la mía es tierna, blanda y amorosa, y amiga de hacer bien a todas gentes.

En las cavernas lóbregas de Dite, donde estaba mi alma entretenida en formar ciertos rombos y caracteres, llegó la voz doliente de la bella y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamiento y su desgracia, y su transformación de gentil dama en rústica aldeana; condolíme, y encerrando mi espíritu en el hueco de esta espantosa y fiera notomía, después de haber revuelto cien mil libros de esta ciencia endemoniada y torpe, vengo a dar el remedio que conviene a tamaño, dolor, a mal tamaño.

¡Oh tú, gloria y honor de cuantos visten las túnicas de acero y de diamante, luz y farol, sendero, norte y guía de aquellos que, dejando el torpe sueño y las ociosas plumas, se acomodan a usar el ejército intolerable de las sangrientas y pesadas armas! A ti digo, joh varón como se debe por jamás alabado!, a ti valiente juntamente y discreto don Quijote, de la Mancha esplendor, de España estrella, que para recobrar su estado primo la sin par Dulcinea del toboso es menester que Sancho tu escudero se dé tres mil azotes y trescientos en ambas sus valientes posaderas, al aire descubiertas, de modo, que le escuezan, le amarguen y le enfaden. Y en esto se resuelven todos cuantos

de su desgracia han sido los autores, y a esto es mi venida, mis señores.

La dama Altisidora se enamora de don Quijote de la Mancha y le hace el poema siguiente. Es un romance de cuatro versos cada estrofa, de los cuales tienediez y nueve, y cada verso goza de ocho sílabas. En el primer verso de la primera estrofa, Altisidora se refiere con: "tú" al mismo don Quijote, pues le llama "caballero el más valiente/ que ha producido la Mancha"; mientras que ella misma se refiere como: "...una triste doncella...". Cómo pudiese Altisidora cambiar su destino por el de Dulcinea, a quien don Quijote ha entregado su corazón. Sigue, entonces, Altisidora a describirse a sí misma con la esperanza de que el caballero andante le escuche y le brinde amor.

Romance de Altisidora

¡Oh tú, que estás en tu lecho, entre sábanas de holanda, durmiendo a pierna tendida de la noche a la mañana.

Caballero el más valiente que ha producido la Mancha más honesto y más bendito que el oro fino de Arabia!

Oye a una triste doncella bien crecida y mal lograda, que en la luz de tus dos soles se siente abrazar el alma.

Tú buscas tus aventuras y ajenas desdichas hallas, das las feridas y niegas el remedio de sanarlas.

⁷ pp. 823-824.

Dime, valeroso joven, que Dios prospere tus ansias, si te criaste en la Libia o en las montañas de Jaca, si sierpes te dieron leche, si a dicha fueron tus amas la aspereza de las selvas y el horror de las montañas.

Muy bien puede Dulcinea, doncella rolliza y sana, preciarse de que ha rendido a una tigre y fiera brava.

Por esto será famosa desde Henares a Jarama, desde el Tajo a Manzanares, desde Pisuerga hasta Arlanza.

Trocárame yo por ella y diera encima una saya de las más gayadas mías, que de oro le adornan franjas.

¡Oh, quién se viera en tus brazos o, si no, junto a tu cama, rascándose la cabeza y matándose la caspa!

Mucho pido y no soy digna de merced tan señalada: los pies quisiera traerte, que a una humilde esto le basta.

¡Oh , qué de cosas te diera, qué de escarpines de plata, qué de calzas de damasco, qué de herreruelos de Holanda! ¡Qué finísimas perlas, cada cual como una agalla, que a no tener compañeras <las solas> fueran llamadas!

No mires de tu Tarpeya este incendio que me abraza Nerón manchego del mundo, ni le avives con tu saña.

Niña soy, pulcela tierna; mi edad de quince no pasa: catorce tengo y tres meses, te juro en Dios y en mi ánima.

No soy renca, ni soy coja, ni tengo nada de manca; los cabellos, como lirios, que, en pie, por el suelo arrastran; y aunque es mi boca aguileña y la nariz algo chata, ser mis dientes de topacios mi belleza al cielo ensalza.

Mi voz, ya ves, si me escuchas, que a la que es más dulce iguala, y soy de disposición algo menos que mediana.

Estas y otras gracias mías son despojos de tu aljaba, de esta casa soy doncella y Altisidora me llaman. 8

En los versos siguientes, el mismo don Quijote expresa sus sentimientos por medio de las siguientes formas poéticas. Hace una

⁸ pp. 884-886.

comparación entre las doncellas que aspiran a ser casadas, y de los caballeros andantes, dándonos una lección de amor, y de que aunque los caballeros u hombres en general gozan con las mujeres de libre rumbo, al fin llegan a casarse con las honestas. Son unos versos didácticos con el propósito de enseñarnos una lección en el escoger del amor verdadero y fiel. Termina con la afirmación de que su Dulcinea del Toboso está bien esculpida en su alma para ser borrada. La estructura es de cuatro versos, con ocho sílabas cada verso sin ninguna aparente rima.

Suelen las fuerzas de amor sacar de quicio a las almas, tomando por instrumento la ociosidad descuidada.

Suele el cocer y el labrar y el estar siempre ocupada ser antídoto al veneno de las amorosas ansias.

Las doncellas recogidas que aspiran a ser casadas, la honestidad es la dote y voz de sus alabanzas.

Los andantes caballeros y los que en la corte andan requiébranse con las libres, con las honestas se casan.

Hay amores de levante, que entre huéspedes se tratan, que llegan presto al poniente, porque en el partirse acaban.

El amor recién venido, que hoy llegó y se va mañana, las imágenes no deja bien impresas en el alma.

Pintura sobre pintura ni se muestra ni señala, y do hay primera belleza, la segunda no hace baza.

Dulcinea del Toboso del alma en la tabla rasa tengo pintada de modo que es imposible borrarla

La firmeza en los amantes es la parte más preciada, por quien hace amor milagros y a sí mismo los levanta. ⁹

Sin embargo y a pesar de las insistencias de Altisidora expresándole amor a don Quijote, y del rechazo de ella por él a causa de su lealtad a su dama Dulcinea del Toboso, la determinada Altisidora sigue en su insistencia mediante los siguiente versos.

Canción Dolorosa de Altisidora

Escucha, mal caballero, detén un poco las riendas, no fatigues las ijadas de tu mal regida bestia.

Mira, falso, que no huyes de alguna serpiente fiera, sino de una corderilla que estás muy lejos de oveja.

⁹ pp. 884-886.

Tú has burlado, monstruo horrendo, la más hermosa doncella que Diana vio en sus montes, que Venus miró en sus selvas.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas, Barrabás te acompañe, allá te avengas.

Tú llevas, ¡llevar impío!, en las garras de tus cerras las entrañas de una humilde, como enamorada tierna.

Llevaste tres tocadores y unas ligas de unas piernas que al mármol paro se igualan en lisas, blanca y negras.

Llevaste dos mil suspiros, que a ser de fuego pudieran abrasar a dos mil Troyas, si dos mil Troyas hubiera.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas, Barrabás te acompañe, allá te avengas.

De ese Sancho tu escudero las entrañas sean tan tercas y tan duras, que no salga de su encanto Dulcinea.

De la culpa que tú tienes lleve la triste la pena, que justo por pecadores tal vez pagan en mi tierra.

Tú más finas aventuras en desventuras se vuelvan,

en sueños tus pasatiempos, en olvidos tus firmezas.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas, Barrabás te acompañe, allá te avengas.

Sean temido por falso desde Sevilla a Marchena, desde Granada hasta Loja, de Londres a Inglaterra.

Si juglares al reinado, los cientos o la primera, los reyes huyan de ti, ases ni sietes no veas.

Si te cortares los callos, sangre las heridas viertan, y quédente los raigones si te sacaras las muelas.

Cruel Vireno, fugitivo Eneas, Barrabás te acompañe, allá te avengas. 10

En los siguientes versos que forman una copla, don Quijote canta sus amores mediante unos suspiros y quejas amorosas que siente por su Dulcinea del Toboso. Se dirige al "amor" al cual personifica y exclama así: "Amor, cuando yo pienso/ en el mal que (tú) me das terrible y fuerte...". Se queja de cómo el Amor lo ha llevado a este paso, usando ciertos imágenes del mar para anunciar su tormento, y así exclama: "..que es puerto en este mar de mi tormento...". En la tercera estrofa, usa el antítesis para reforzar la idea, y así mezcla "el vivir con la muerte"", terminando con el verso que concluye toda su pena: "! Oh condición no oída/ la que conmigo muerte y vida trata."

¹⁰ pp. 896-897.

Amor cuando yo pienso en el mal que me das terrible y fuerte, voy corriendo a la muerte, pensando así acabar mi mal inmenso; mas en llegando al paso que es puerto en este mar de mi tormento, tanta alegría siento, que la vida se esfuerza, y no le paso.

Así el vivir me mata, que la muerte me torna a dar la vida. ¡Oh condición no oída la que conmigo muerte y vida trata! 11

Un mancebo hermoso vestido a lo romano y al son de una harpa canta los siguientes versos en honor de Altisidora, quien siente un amor profundo por don Quijote de la Mancha, y así entonces dice lo siguiente. Va a cantar la belleza de Altisidora, enamorada doncella de nuestro caballero andante. Le acusa haber muerto ella a causa de la crueldad del caballeo andante, quien en escenas previas, había prometido lealtad a su Dulcinea del Toboso, fiel y amante caballero que siempre fue, y sin ningún amor hacia ninguna otra dama excepto a su Dulcinea.

En tanto que en sí vuelve Altisidora, muerta por la crueldad de don Quijote, y en tanto que en la corte encantadora se vistieron las damas de picote, y en tanto que a sus dueñas mi señora vistiere de bayeta y de anascote, cantaré su belleza y su desgracia, con mejor plectro que el cantor de Tracia.

Y aun no se me figura que me toca aqueste oficio solamente en vida,

¹¹ pp. 981-983.

Lino García

mas con la lengua muerta y fría en la boca pienso mover la voz a ti debida. libre mi alma de su estrecha roca, por e estigio lago conducido, celebrándote irá, y aquel sonido hará parar las aguas del olvido. 12

Los siguientes versos son los nuevos epitafios que Sansón Carrasco puse en la sepultura de don Quijote de la Mancha, digo nuevos, porque hubo otros de la primera parte de la novela. Lo interesante son los últimos dos versos que determinan y enaltecen la historia, y misión de don Quijote, la cual fue enderezar tuertos, creyéndolo el mundo "loco" en sentido patológico, pero en realidad era su locura más bien de actuar en un mundo lleno de múltiples realidades, dentro de las cuales el caballero manchego a veces se nos presentaba como "cuerdo" y a veces como "loco", y así entonces los versos que terminan con: "morir cuerdo y vivir loco".

Yace aquí el hidalgo fuerte que a tanto extremo llegó de valiente, que se advierte que la muerte no triunfó de su vida con su muerte.

Tuvo a todo mundo en poco, fue el espantajo y el coco del mundo, en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco. 13

Los versos siguiente fueron pronunciados por Cide Hamete Benengeli, supuesto autor Arabe de la obra *Don Quijote de la Mancha*

¹² p. 1067.

¹³ p. 1071.

"al darle fin a su novela exclama, explicando que nadie en el futuro podrá coger la pluma y escribir la tercera parte de esta novela, ya que este destino se le debe solamente a él. Folloncicos significa cobardes, y así, entonces bien nos lo dice en los versos siguientes.

¡ Tate, tate, (cuidado, ojo..) folloncicos! / De ninguna sea tocada (la pluma con que escribir la tercera parte), / Porque esta empresa, buen rey/ para mí estaba guardada.

¡Tate, tate, folloncicos! De ninguno eso tocada, porque esta empresa, buen rey, para mí estaba guardada. ¹⁴

Bien, entonces, podemos ver como Miguel de Cervantes Saavedra, aunque nunca realizar su sueño de ser poeta al nivel de Lope de Vega, bien poetizó en manera prominente, usando la estructura de su obra magistral *Don Quijote de la Mancha* en la cual colocó sus poemas adecuados según el tópico del argumento, probando así su gran maestría en el arte de poetizar. Pudo utilizar Cervantes, y lo hizo con gran talento, todos los géneros poéticos prominentes de la época en la cual vivió para así demostrarnos varios y grandes temas que se presentan en la poesía de su obra magistral.

¹⁴p. 1105.

Bibliografía:

Alborg, J.L., Cervantes, Madrid, Gredos, 1966.

Blecua, J.M., Sobre la Poesía de la Edad de Oro, Madrid, Gredos, 1970.

Cervantes, Miguel de, Don Quijote de la Mancha, RAE, Edición Alfaguara, Madrid, 2005.

Claube, Joseph M., "La poesía lírica de Cervantes", *Homenaje a Insula*, Madrid, 1948, pp. 151-187.

Diego, Gerardo de, "Cervantes y la Poesía", Revista de Filología Española, XXXII, enero-diciembre, no., 1-4, 1948, pp. 213-236.

Illades, Gustavo y Iffland, James, El Quijote desde América, Colegio de México, 2006.

Lacarta, Manuel, *Diccionario del Quijote*, Ediciones Alderaban, Madrid, 1994.

Lacarta, Manuel, Biografia razonada, Ediciones Sílex, Madrid, 2005.

Marín Diego, *Poesía Española, Estudios de Hispanófila*, University of North Carolina, 1971.

Martel, José y Hymen, Alpern, *Diez Comedias del Siglo de Oro*, Harper & Row, New York, 1968.

Pérez Valera, José Eduardo, *Una Nueva Lectura del Quijote*, Universidad Iberoamericana, Mexico City, D.F., 1994.

Wardropper, Bruce W., Spanish Poetry of the Golden Age, Irvington Publishers, 1971, New York.